

GRAMSCI EN LA INDIA. HOMENAJE A UN MAESTRO¹



La Fundación Gramsci me ha honrado al invitarme a hablar sobre la influencia de Gramsci en la India. Pero hablar de este tema, sólo puedo hacerlo como un estudiante que rinde homenaje a uno de sus maestros. Pues es así como lo vemos quienes estuvimos involucrados en el diseño y la elaboración de nuestro proyecto de fundación de la revista *Subaltern Studies*. Porque la influencia sólo funciona como un proceso de ida y vuelta, en donde ambos lados se relacionan activamente. Es por eso que una buena lección logra beneficiar al estudiante que si coopera con su Maestro, mientras que falla en el estudiante que no lo hace. La influencia, en este sentido, es un poco similar a lo que los biólogos llaman adaptación. El mismo Gramsci utiliza el término como una metáfora, cuando argumenta que la continuidad puede crear una tradición saludable si el pueblo logra involucrarse activamente en lo que él describe como un 'desarrollo orgánico'. Este proceso es, desde su

perspectiva, 'un problema de educación de las masas, de su "adaptación" según los requerimientos de los objetivos que desean ser alcanzados'.

En las ciencias de la vida, la adaptación fue considerada alguna vez como un fenómeno providencial, limitado estrictamente a algunos ecosistemas, de acuerdo con un esquema preestablecido. Sin embargo, desde Darwin, ha sido más bien reconocido como un proceso enteramente aleatorio, en el cual un organismo se adapta a sí mismo de manera contingente, encaminándose hacia aquél lugar en el que encuentre las mejores oportunidades para sobrevivir y reproducirse.

Así que realmente, es sólo la contingencia la que puede explicar por qué el pensamiento de Gramsci ha florecido más en tierras lejanas que en su continente europeo originario. E incluso en la India, con todo su gran impacto, Gramsci no arraigó allí donde uno habría esperado que lo hiciera, sino en otro sector diferente de la vida

¹ Este texto es la Conferencia escrita por Ranajit Guha, y leída en su ausencia, en la Fundación Gramsci, en Roma en abril de 2007. Ha sido publicada en el libro *The small voice of history*, Ed. Permanent Black, Nueva Delhi, 2009, pp. 361 – 370. *Contrahistorias* la recupera aquí para sus lectores, en esta traducción del inglés al español de América Bustamante Piedragil y Carlos Alberto Ríos Gordillo.

surasiática. De hecho desafió toda predicción al ubicar, como su lugar de implantación y su nicho de propagación, a un proyecto académico como el de los *Subaltern Studies*, en lugar de cualquiera de los dos Partidos Comunistas oficiales. Y para agregar todavía otra vuelta de tuerca a esta ironía, sucedió que ese proyecto no estaba ni siquiera situado físicamente en el subcontinente, aún cuando era completamente Indio en espíritu y perspectiva.

En nuestra urgencia de aprender de Gramsci, seguimos nuestra propia ruta, sin tomar nada prestado de las corrientes dominantes de los Partidos Comunistas. El Partido Comunista se había dividido en 1964, para fundar por un lado el Partido Comunista de la India (PCI) y por el otro el Partido Comunista de la India (Marxista) (PCI [M]), correspondiendo respectivamente, uno a la tendencia orientada hacia Moscú, y el otro, con una orientación más radical, hacia Beijing. Pero ninguno de los dos Partidos hacía uso alguno de Gramsci, ni en sus políticas ni en sus programas. Realmente su nombre era prácticamente desconocido para sus cuadros medios y sus militantes de base, e incluso no existe evidencia que muestre que los propios líderes sabían mucho de su vida y obra hasta 1964. A partir de esa fecha, algunos intelectuales situados en los márgenes del muy débil y pequeño PCI comenzaron a tener interés en el pensamiento gramsciano, pero sin lograr tener más que muy mínimos efectos sobre las políticas y programas de su Partido, seguidoras de la línea proveniente de Moscú.

Por eso nuestro proyecto, los *Subaltern Studies*, mantuvo distancia frente a ambos partidos, el PCI y el PCI(M). Pues para nosotros, ambos representaban una simple extensión liberal de izquierda de la propia élite de poder India. Pero no se trataba para nada de que fuéramos apolíticos o

anticomunistas. Muy al contrario, nos asumíamos como marxistas en los esfuerzos e intentos que desplegábamos para desarrollar una crítica radical del colonialismo y del conocimiento colonialista, en el estudio de la historia y la sociedad del Sur de Asia. Por eso, nos opusimos por supuesto a ambos Partidos Comunistas, por su uso oportunista y dogmático del marxismo.

En cambio, nuestras simpatías estaban con los movimientos campesinos militantes, que se inspiraron en la revolución china y en las ideas de Mao Tse Tung. Conocido como el movimiento Naxal (dado que Naxalbari fue el distrito rural en donde se había originado), fue aplastado y sojuzgado por los esfuerzos combinados del Partido del Congreso y de los dos Partidos Comunistas, en las sanguinarias operaciones de contrainsurgencia del periodo de 1968-71. Y aunque fue derrotado en tanto que organización, el movimiento dejó una vasta herencia de dudas y de cuestionamientos. Entonces, desde los años setenta, este legado fue creativamente utilizado por intelectuales indios en múltiples campos, incluyendo la literatura y las artes, así como la historia y las ciencias sociales. Nuestro proyecto de los *Subaltern Studies* es ampliamente reconocido como una de las fuerzas impulsoras principales de este amplio abanico intelectual.

Lo que hizo al movimiento Naxal tan poderoso, a pesar de su corta existencia, fue un descontento en escala nacional respecto de la estructura política de la nueva República India, basada en la transferencia del poder realizada cuando los británicos finalmente se fueron de India en 1947. Las catástrofes de los años cuarenta—la guerra, la hambruna, la división del subcontinente en dos estados soberanos, que provocó el desplazamiento de cientos de miles de refugiados, y una lucha sectaria que ha ganado notoriedad histórica por las masivas

violaciones de mujeres y las masivas carnicerías, en una escala sin paralelo en esta parte del mundo—, todo esto tuvo un impacto en el pueblo, el que continuó sufriendo las consecuencias de estos procesos durante décadas, e incluso mucho después de la conquista de la Independencia. Frente a todo esto, los pobres rurales y urbanos, incluyendo a las pauperizadas clases medias, esperaban que el gobierno recientemente creado de la nueva India Independiente les trajera un alivio importante. Pero la élite en el poder, representada por el Partido del Congreso, estaba demasiado ocupada consolidando su posición dentro del Estado que había heredado de los británicos.

Así que dio por sentado el consenso de ese pueblo que había constituido la base de los ejércitos no violentos de la nación en las luchas antiimperialistas, campaña tras campaña y desde el comienzo del siglo XX. Pero cuando los amos coloniales fueron obligados a irse, y cerca de doscientos años de ocupación extranjera se terminaron finalmente, las legiones de las clases populares desmovilizadas fueron olvidadas, a la par que los generales se daban inmediatamente a la tarea de manipular el aparato estatal, con el fin de asegurar los intereses de las clases y de las comunidades que ellos representaban. Al principio, los comunistas y otros grupos políticos de la izquierda trataron de resistirse a este proceso, pero sin mucho éxito. Porque la élite dominante quebró esa resistencia utilizando abundantemente al ejército, la policía y ciertas leyes draconianas, que sirvieron para persuadir a sus críticos para que se conformaran solamente con jugar el papel de una simple oposición parlamentaria.

La trampa funcionó, pero no lo suficiente como para silenciar a la creciente oposición que existía fuera de las cámaras legislativas. Pues al final de los años sesenta la miseria de los pobres y de los desempleados los había

conducido a tal grado de desesperación que bastaba una chispa para incendiarlo todo. Y el movimiento campesino Naxalbari proveyó esa chispa, iniciando sólo como un levantamiento local en contra de los terratenientes, pero para convertirse muy pronto en el punto de arranque y señal para la irrupción de otras insurgencias en pequeña escala, en otras zonas rurales. Y es también muy importante el hecho de que esta difusión se amplió incluso hasta las áreas urbanas.

La fuerza y el poder de este movimiento derivó de la confluencia de dos corrientes generacionales desilusionadas con la élite gobernante de India y también con todos los elementos dominantes existentes a todo lo largo y ancho de la sociedad, es decir, en contra de todo tipo de autoridad, fuese donde fuese que ésta se ubicase. Pues la generación mayor estaba desilusionada porque los gobernantes habían fallado en sus promesas de crear un futuro más feliz, promesas desde las cuales ellos, en tanto que líderes del movimiento nacionalista, habían movilizado a las masas en la lucha por la Independencia. De otra parte, la generación más joven estaba también desilusionada porque los Partidos, los gobiernos e incluso todas las instituciones, desde los consejos de aldea y los Ayuntamientos urbanos, hasta las escuelas y fábricas, donde los hombres y mujeres más viejos eran ahora autoridades, habían fallado en asegurarle a esa juventud un futuro menos funesto que el pasado en el cual habían crecido cuando eran niños.

Este doble descontento generacional también nutrió y llenó de energía al proyecto de los *Subaltern Studies*. En el equipo editorial, conformado por los principales colaboradores que publicaron la serie de entregas de esta revista, yo representaba a la vieja generación y los demás a la joven, siendo todos ellos menores por lo menos en veinticinco años. Y menciono este detalle personal sólo para subrayar el hecho de que

nuestro proyecto fue parte orgánica de su entorno vital y de su época, un participante inmerso totalmente dentro del mundo al cual pertenecía, y no sólo un distanciado puesto de observación académica. Proyecto que era hijo directo de la experiencia, aunque también educado en el campo de la teoría, fue un proyecto profunda y consustancialmente político, lo que puso en crisis y escandalizó a todo el *establishment* académico imperante, que había sido el custodio de los Estudios del Sur de Asia tanto en Inglaterra como en la India desde el siglo XIX.

El proyecto de los *Subaltern Studies* comenzó a gestarse, cuando los miembros del equipo antes mencionado empezamos a trabajar juntos a mediados de la década de los setenta, en un momento en que el

Gracias a esta conexión, se abrió un amplio espacio que permitió que nuestras preguntas y preocupaciones se cristalizaran alrededor de los temas necesariamente interconectados del Estado y de la sociedad civil. Y en ambos, las lecciones de Gramsci fueron de una invaluable ayuda para nosotros. Sin embargo, para poder beneficiarnos de ellas, tuvimos que adaptarlas a la experiencia india, la cual era, por supuesto, diferente de la experiencia italiana e incluso de la experiencia occidental, en la cual el propio pensamiento de Gramsci se había basado.

Para comenzar con el tema del Estado, nuestro cuestionamiento brotaba de aquello que confundía a muchos de los analistas y observadores de los primeros años de la república. ¿Por qué, preguntaban, los nuevos gobernantes mantienen tal distancia

**NUESTRO PROYECTO FUE PARTE ORGÁNICA DE SU ENTORNO VITAL
Y DE SU ÉPOCA, UN PARTICIPANTE INMERSO TOTALMENTE
DENTRO DEL MUNDO AL CUAL PERTENECÍA, Y NO SÓLO
UN DISTANCIADO PUESTO DE OBSERVACIÓN ACADÉMICA.
PROYECTO QUE ERA HIJO DIRECTO DE LA EXPERIENCIA,
AUNQUE TAMBIÉN EDUCADO EN EL CAMPO DE LA TEORÍA,
FUE UN PROYECTO PROFUNDA Y CONSUSTANCIALMENTE POLÍTICO**

levantamiento Naxalita se había ya apagado claramente, pero cuando las preguntas que había provocado se encontraban todavía sin respuesta. Así que decidimos tratar de replantear estas preguntas dentro del contexto del pasado colonial. Porque el final de la dominación colonial no nos había dado nada para reemplazar o para alterar sustancialmente al principal aparato de esa dominación colonial, es decir al Estado. Este último fue transferido intacto al régimen sucesor. En consecuencia, cuando el poder fue heredado a los nuevos gobernantes indios y puesto que las miserias experimentadas bajo el régimen anterior continuaban inalteradas bajo el nuevo gobierno, entonces los predicamentos del presente nos remitían directamente hacia ese pasado inmediato.

respecto del pueblo, cuando habían sido tan cercanos a él durante todo el largo período del movimiento de masas anticolonialista que los llevó al poder? ¿Qué extraordinario parecido tenía esta distancia de los nuevos gobernantes indios, con la distancia que separó siempre a los colonizadores de los colonizados en los tiempos de la ocupación extranjera! Nosotros, por nuestro lado, utilizamos esta percepción popular, ampliamente difundida, como una pista para explorar la naturaleza de esta alienación, y para investigar, en un nivel más profundo, qué es lo que había de común entre los dos Estados, el colonial y el del periodo de la supuesta soberanía nacional, y que nos permitiera explicar el fenómeno antes referido de la enorme distancia entre los gobernantes indios y el pueblo. Y en

nuestro esfuerzo de entender todo esto, acudimos con confianza a la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo, y a la teoría gramsciana de la hegemonía.

El Estado colonial en Asia del Sur fue establecido por los británicos, no con el consentimiento del pueblo indígena, sino por la fuerza. De modo que el colonialismo fue, de hecho, una ocupación extranjera de 190 largos años, basada enteramente en el llamado “derecho de conquista”. Pero nada es más dulce para el amo que el amor del esclavo. Y los británicos fueron lo suficientemente astutos como para tratar de combinar el amor con el miedo. Sin embargo, sabemos que el Centauro le advirtió al Príncipe hace mucho tiempo: “Dado que es realmente muy difícil combinarlos, entonces es mucho mejor ser temido que amado, si es que no es posible tener ambos”. Y los británicos aprendieron la experiencia de cuán difícil era tener ambos, en un país en donde ellos no eran otra cosa más que una mera potencia ocupante. Así que optaron por utilizar el miedo como el principio fundamental gobernante de su empresa colonialista.

Pero también se dieron cuenta de que una cierta cantidad de apoyo nativo era esencial, si es que realmente querían consolidar su dominio. Entonces, utilizaron ciertos medios ideológicos y también materiales para persuadir a la élite india en favor de su régimen, en favor del Raj, tal y como fue nombrado, y lo lograron puesto que su dominio en India duró cerca de dos siglos. Y no hay que sorprenderse demasiado de esto, a la luz de lo que hoy sucede en Irak, una tierra que a pesar de haber sido tan devastada por las brutalidades de la fuerza de ocupación estadounidense, no ha dejado de aportar también algunos colaboradores ni siquiera buscados. Así, la tarea que nos propusimos fue la de articular los distintos elementos particulares de esta compleja relación, en una configuración general del poder.

En la historia del periodo colonial del sur de Asia, el poder sostuvo toda una serie de inequidades, no sólo entre los conquistadores británicos y sus súbditos indios, sino también entre dominantes y dominados en términos de clase, casta, género, edad, así como en el resto de las jerarquías de la sociedad indígena. Estas relaciones desiguales, con toda su diversidad y sus mutaciones, derivan de una relación general de Dominación y Subordinación. Ya que estos dos términos se implican respectivamente, nos permiten conceptualizar la articulación histórica del poder, en todos y cada uno de sus aspectos, como una interacción entre dichas Dominación y Subordinación. A su vez, cada uno de estos últimos conceptos, en su momento, funciona dentro del marco abarcativo más global, como una entidad constituida por un par de elementos también mutuamente determinados: la Dominación se conforma por la Coerción y la Persuasión, mientras la Subordinación se constituye por la Colaboración y por la Resistencia.

Sin embargo, existe una asimetría básica que subyace a esta estructura de dos niveles. Porque la relación mutua de Dominación y Subordinación es consistente y universal, puesto que se presenta dentro de todo tipo de relaciones de poder desiguales, en cualquier lugar y en cualquier momento. Pero en cambio esto mismo no se aplica para sus respectivos pares constitutivos, los que se presuponen entre sí sólo bajo ciertas condiciones dadas, es decir, de manera contingente. De manera que son estos pares constitutivos concretos, y no el par de las abstracciones connotadas como Dominación y Subordinación, los que expresan también concretamente el dinamismo de la experiencia histórica en toda su riqueza y en todo su complejo devenir. Pues son justamente estos componentes constitutivos de la

Dominación y de la Subordinación, los que distribuyen su vigencia a partir de las diversas combinaciones, para así diferenciar a una sociedad de otra y a un acontecimiento de otro, según las especificidades de las relaciones de poder características de cada cual.

Hemos descrito estas relaciones relativas, siguiendo a Marx, como la composición orgánica de dichas Dominación y Subordinación. Y así como el carácter de cualquier suma de capital –su capacidad de reproducción y expansión–, y su diferencia con cualquier otra suma depende de su composición orgánica, es decir, de la correlación del peso de su parte constante frente a su parte variable, así también el carácter de cada Dominación y Subordinación, y de su interacción en cualquier nivel particular, dependerá de la correlación del peso relativo de esos elementos de Coerción y Persuasión, para la Dominación, y de los de Resistencia y Colaboración para la Subordinación, o en otras palabras, de la composición orgánica de esa singular relación de poder. En esta línea de razonamiento, la hegemonía se erige desde una determinada condición particular de dicha Dominación, en la que la composición orgánica de esta última le permite a la Persuasión superar en importancia a la Coerción. Lo que transforma a la hegemonía en un concepto dinámico, que asume que incluso la más persuasiva de las estructuras de Dominación posible, estará siempre y necesariamente abierta también a la Resistencia, lo que era una idea crucial para nuestro proyecto de los *Subaltern Studies*. Y que además, nos ayudó a evitar ciertas ambigüedades en el uso de este concepto por parte del propio Gramsci, tal y como ha sido señalado por el editor de la versión inglesa de sus *Cuadernos de la Cárcel*.

La razón por la que teníamos que eliminar todas las ambigüedades de este concepto de hegemonía, para obtener lo mejor de él, es

que cualquier comprensión adecuada de la experiencia india, requiere de una clara distinción entre Persuasión y Coerción, en tanto que elementos constitutivos principales de la Dominación. Pues es precisamente el espacio confuso que existe entre estos dos conceptos, el que el imperialismo liberal explotó con toda su astucia para atraer al nacionalismo liberal hacia las posiciones de la Colaboración. En otras palabras, el obscurecimiento de esta distinción fue, para los imperialistas, la principal condición de posibilidad para establecer su hegemonía sobre la población conquistada y colonizada. La historia del período está llena de ejemplos de cómo el liberalismo indio inicialmente sucumbió a esta trampa, para liberarse sólo tiempo después. Citaré sólo uno de estos ejemplos.

Durante mucho tiempo, Gandhi tuvo una firme e inflexible fe en la bondad del Imperio Británico. De hecho, declaró orgullosamente esa lealtad en sus primeros escritos políticos. Sin embargo, algo sucedió en 1919, que lo hizo cambiar radicalmente de opinión. En abril de ese año, tropas lideradas por un general británico del ejército indio, dispararon a una masa de campesinos que habían llegado a una feria regional con motivo del festival de la cosecha. El general justificó haber dado la orden de abrir fuego a las tropas, afirmando que a la multitud se le había pedido que se retirara del parque en donde se había reunido, pero que ella no lo había hecho con la suficiente rapidez. Esta fue considerada una explicación adecuada y satisfactoria de este salvaje acto, tanto por las autoridades coloniales de la India como por el gobierno británico de Inglaterra. E incluso el general fue premiado por sus servicios por parte del Parlamento Británico, y recibió del público británico los honores de un héroe cuando se retiró.

Esa fue la señal para Gandhi, el comprometido en ser leal, para darle la

espalda a la Colaboración y tomar en cambio la Resistencia. Y él mismo explicó este cambio, diciendo que hasta 1919 había confiado en que el Raj era un gobierno basado en el verdadero imperio de la ley, pero que los eventos de esa primavera le hicieron ver su error, y le mostraron al gobierno colonial como un 'régimen satánico'. Lo que aquí es significativo, es que tuvo que haber una masacre de inocentes, para lograr convertir a un colaborador en un enemigo implacable del Imperialismo. Porque claramente, como muchos otros nacionalistas liberales, también Gandhi fue engañado por la ideología colonialista, y por sus aparatos, el educativo entre otros, para transfigurar a una autocracia extranjera en un supuesto gobierno basado en el imperio de la ley. Con lo cual ellos olvidaban que la

las víctimas despertaron del trance, para darse cuenta de que en una tierra ocupada, explotada y gobernada por un poder imperialista moderno, la única igualdad reconocida por los dominadores es la de la subalternidad, rasgo común de todo el pueblo subyugado. Por otra parte, los nacionalistas liberales utilizaron esta subalternidad compartida para movilizar a todo el pueblo dentro de una lucha antiimperialista bajo el liderazgo de Gandhi. Por eso, él insistió en mantener esta lucha absolutamente unida, oponiéndose a cualquier reivindicación o recuperación de los conflictos de clase, las que él consideraba como posiciones que alentaban la división interna de la lucha.

¿Pero cómo fue que esta subalternidad compartida por todo el pueblo no fue

PERO CUANDO FUERON RETIRADOS LOS GUANTES DE TERCIPELO, Y QUEDARON AL DESCUBIERTO LOS PUÑOS DE ACERO, LAS VÍCTIMAS DESPERTARON DEL TRANCE, PARA DARSE CUENTA DE QUE EN UNA TIERRA OCUPADA, EXPLOTADA Y GOBERNADA POR UN PODER IMPERIALISTA MODERNO, LA ÚNICA IGUALDAD RECONOCIDA POR LOS DOMINADORES ES LA DE LA SUBALTERNIDAD, RASGO COMÚN DE TODO EL PUEBLO SUBYUGADO.

vigencia del imperio de la ley, requiere de la igualdad de todos ante los ojos de dicha ley, como su condición *sine qua non*, y nada excepto un real Estado democrático es el que puede garantizar dicha igualdad a todos sus ciudadanos.

Pero el Estado colonial británico en Asia del Sur era lo contrario de la democracia. Era una autocracia, un estado que no tenía ciudadanos, sino sólo súbditos, una 'Dominación sin Hegemonía' como lo hemos definido en otra parte. Y una medida del éxito de la política imperial, es el hecho de que por tanto tiempo haya logrado esconder esta verdad elemental, aún a los liberales indios más ilustrados. Pero cuando fueron retirados los guantes de terciopelo, y quedaron al descubierto los puños de acero,

suficiente para prevenir los difundidos brotes de descontento, que a lo largo de todo el país, emergieron después de que el liderazgo nacionalista llegó al poder? La razón es que mucho tiempo antes de la llegada del colonialismo y del nacimiento del nacionalismo, la India había sido un país cruzado por múltiples divisiones entre subalternos y élites, desplegadas dentro de la sociedad civil. Así, encarnadas en las jerarquías de casta y de clase, o de género y de las relaciones entre las generaciones, entre muchas otras, estas divisiones habían sobrevivido a muchos de los esporádicos esfuerzos de reforma realizados dentro de la propia sociedad indígena. Y los proyectos reformistas iniciados por algunos de los primeros administradores coloniales y por

los misioneros cristianos, tampoco llegaron demasiado lejos. De modo que la analogía del Piamonte utilizada por Gramsci respecto de las reformas introducidas por los conquistadores en algunos lugares de Europa, no tiene paralelo alguno en Asia del Sur. Por eso es que la unidad lograda en el frente común de la lucha nacional en contra del imperialismo inglés, se derribó tan pronto como la ocupación extranjera terminó, y la élite nacionalista india accedió al poder.

Así, después de la transferencia del poder, las viejas divisiones tradicionales no sólo salieron nuevamente a flote, sino que lo hicieron de manera más vigorosa que antes en algunos casos, al mismo ritmo en que los nuevos grupos dominantes ostentaban su recién adquirida importancia y los subordinados se hundían nuevamente en el resentimiento. En otras palabras, y para ejemplificar otra vez una adaptación más de una lección gramsciana desde la experiencia india, el liderazgo que había sido empoderado por el consenso del pueblo durante el movimiento de Independencia, falló en transformar ese consenso en una nueva hegemonía en cuanto esos mismos líderes se convirtieron en los dirigentes del nuevo Estado soberano. Y así como la autocracia (*una dominación sin hegemonía*), fue instalada por parte de la democracia parlamentaria más avanzada de Europa como su colonia subcontinental, probando así ser una excepción dentro de la serie occidental de naciones Estado hegemónicas, así también el nuevo Estado nación indio demostró que el poder potencial de los líderes de una lucha basada en el consenso popular, puede no convertirse automáticamente en una hegemonía para ese liderazgo, aun cuando este último logre conquistar el poder estatal. La hegemonía en Asia del Sur fue claramente discontinua en este sentido, puesto que ella tenía que ser nuevamente ganada por esos líderes del

movimiento nacional antiimperialista, en el curso del proceso subsiguiente de la formación de un tipo diferente de Estado.

En el caso de la India, la raíz de dicha discontinuidad se encuentra ya en las características de las propias movilizaciones. En nuestro proyecto, investigamos cuidadosamente este problema, hasta descubrir en detalle el entramado de dos tipos categóricamente diferentes de movilización, coexistentes en el seno del movimiento nacionalista liderado por Gandhi y por su Partido del Congreso Nacional Indio. Pues había una primera corriente, la de la élite, que fue organizada meticulosamente por Gandhi, e institucionalizada bajo un modo parlamentario moderno, siendo una organización altamente disciplinada. La disciplina fue incluso la clave que Gandhi utilizó para construir esta organización. Basada en cuadros ideológicamente comprometidos, entrenados por él y sus allegados más cercanos, estaba gobernada por reglas que él mismo concibió.

A diferencia de esta, la otra corriente estaba constituida por las amplias masas, las que dieron a la movilización nacionalista su volumen y su energía. Pero la forma en la cual dichas movilizaciones masivas actuaban frecuentemente dentro de las campañas nacionalistas, era explícitamente antiparlamentaria y premoderna, en el sentido de ser parte de una tradición que remontaba en el tiempo hasta antes del advenimiento de la modernidad. Los idiomas que caracterizaron a estas movilizaciones, aún en sus marchas y manifestaciones urbanas, fueron aquellos de las ferias campesinas y de las fiestas por las cosechas, del pescar y del cazar comunales, o del trabajo colectivo llevado a cabo por campesinos en los campos ajenos del vecino o de los parientes.

Esta corriente era inequívocamente subalterna en su articulación y organización.

Pero desde el punto de vista de los líderes de la élite nacionalista, era sin embargo demasiado espontánea e insuficientemente organizada para sus propósitos. Por eso la veían con sospecha, y públicamente se distanciaron de dicha movilización subalterna, cuando esta excedió los límites impuestos por la élite. Y gran parte del drama de esta movilización gandhiana, consistió en la decisión de Gandhi de terminar abruptamente con algunas conductas de estos movimientos populares unidos, precisamente desde los criterios disciplinarios mencionados. Y fue esta escisión estructural entre las corrientes de movilización de la élite y las subalternas, lo que hizo imposible a los líderes nacionalistas el captar en su conjunto el consenso popular para la construcción de la hegemonía, después de su ascenso al poder. Sesenta años después de la Independencia, todavía están trabajando en ello.

Esa dicotomía de la movilización nacionalista, era sólo un síntoma de la política india, y más generalmente, de la propia vida india. Pues existió una línea divisoria que atravesaba la sociedad entera. Y la identificación de esta escisión estructural básica, en términos de su investigación empírica y también de su conceptualización en la teoría, fue lo que le otorgó a los *Subaltern Studies* su lugar dentro de la academia surasiática, e incluso quizás dentro de los estudios de otras sociedades y culturas que comparten nuestra experiencia. En cualquier caso, Gramsci ha sido nuestro guía en esta importante dimensión de nuestro proyecto. Pues hemos tomado de él algunas ideas y palabras clave. Pero lo que hizo posible que nosotros pudiéramos beneficiarnos de ellas, es su adaptabilidad a las condiciones indias. Porque hay una

apertura de su pensamiento, que invita y anima a llevar a cabo esta adaptación.

Incluso considero a esta, tal vez, como la característica más influyente y sobresaliente de su pensamiento. Pues en su lectura de Maquiavelo, él mismo reconoce dicha apertura como un signo indudable de fortaleza. Desde la primera frase de su obra *El Príncipe Moderno*, escribe: “El elemento básico de la obra *El Príncipe*, es que no es un Tratado sistemático, sino más bien un trabajo vivo”. Y esto es válido también para su propio trabajo. A diferencia de otros constructores de sistemas de pensamiento, Gramsci permite a sus lectores un gran margen de libertad para pensar, absorber, y apropiarse de sus ideas. El editor de la versión en inglés de los *Cuadernos de la Cárcel*, ha expresado su sentimiento de inconformidad ante lo que él llama el carácter inconcluso y fragmentario de su contenido. Pero nosotros no tenemos ningún problema con esto. Por el contrario, pensamos que esta pudo haber sido su manera de decirnos que todo proyecto es necesariamente inconcluso y que el trabajo debe continuar. Nuestro humilde proyecto de los *Subaltern Studies* apenas ha iniciado su trabajo y tiene por delante todavía un largo camino que andar.

